

Los jóvenes y la experiencia creativa de la lectura

ROCÍO DEL PILAR CORREA AGUILAR

Desde el punto de vista sociocultural, los procesos de aprendizaje se ubican en la construcción del conocimiento mediado por diferentes perspectivas, saberes y habilidades aportadas por los participantes en los eventos de interacción. En contraposición con los conceptos mecanicistas —donde leer es interpretar el pensamiento contenido en un texto, es traducir con precisión el pensamiento del autor, es dar con el sentido exacto de lo escrito— la lectura y la escritura, como prácticas sociales, les permiten a los participantes aportar conocimientos y saberes y utilizar herramientas culturales, materiales y mentales para lograr un fin comunicativo. Así, la lectura y la escritura son algo más que un conjunto de destrezas centradas en la manipulación mecánica de elementos aislados del texto.

Si leer no es un proceso automático —como advierte Alberto Manguel:

“consistente en captar un texto como un papel fotosensible fija la luz, sino un proceso de *reconstrucción*, hasta cierto punto, desconcertante, laberíntico, común a todos los lectores y al mismo tiempo personal”;¹

1 Alberto Manguel. *Una historia de la lectura*. México: Norma, 1999. p.60.

luego entonces, las estrategias de lectura deberían permitirles a los lectores encontrar significados más profundos, que se relacionen con sus experiencias y conocimientos anteriores.

Un enfoque que nos permite comprender la lectura como una experiencia en la que se ponen en juego diversos aspectos personales, sensitivos e imaginativos, es la planteada por Louise Rosenblatt,² al considerar que, el significado de la lectura, surge de la transacción entre el lector, el texto y el contexto. Según Rosenblatt, la construcción de significados que cada lector haga dependerá de sus características personales, y de las que tienen que ver con su medio cultural e histórico; lo que conducirá, de manera invariable, a que cada uno construya un texto único cuando lee. Además la relación íntima, física, que se establece con el libro y en la que participan todos los sentidos:

“los ojos que extraen las palabras de la página, los oídos que se hacen eco de los sonidos leídos, la nariz que aspira el aroma familiar de papel, goma, tinta, cartón o cuero, el tacto que advierte la aspereza o suavidad de la página, la flexibilidad o dureza de la encuadernación...”³

forma parte de la experiencia de lectura, que no acaba, sino comienza, con la búsqueda de significado.

Ahora bien, con los jóvenes es importante propiciar interacciones fructíferas en los que no sólo lean ciertos textos, sino donde también hablen, mantengan ciertas actitudes y valores, e interactúen socialmente en relación con los textos. No olvidemos que, principalmente son ellos, los que intervienen activamente en los procesos de socialización, construyendo, resignificando ideas, creencias, valores y normas circulantes.

Carles Feixa, especialista en las culturas juveniles, define la juventud como una “construcción cultural”,⁴ relativa en el tiempo y en el espacio; ya que sus formas son cambiantes según las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas

2 Louise M. Rosenblatt. *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

3 Manguel, *op.cit.* p. 320.

4 Carles Feixa. *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México, 1998.

que predominan en cada tipo de sociedad. Asimismo, precisa que los jóvenes ponen de manifiesto su relación con el territorio, su carácter gregario y la ocupación de espacios públicos como la calle. Sin embargo es en el ámbito cultural donde encuentran un terreno fértil para los desafíos y en donde han emergido nuevas culturas, nuevas expresiones y elementos innovadores que les dan identidad, como la vestimenta, el consumo y las producciones culturales.

Indudablemente los materiales literarios contribuyen de manera importante a crear las imágenes que tienen los jóvenes acerca del mundo, de sí mismos y de la condición humana. Pero, acostumbrados a practicar la lectura a través de métodos tradicionales, han aprendido que leer es una actividad que tiene solamente un carácter instrumental y hasta utilitario, que poco o nada tiene que ver con ellos. En su libro *Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud*, José Antonio Pérez, señala:

“[...]a los jóvenes se les prepara, se les forma, se les recluye, se les castiga y, pocas veces, se les reconoce como otro. En el mejor de los casos, se les concibe como *sujetos sujetos*, con posibilidades de tomar algunas decisiones, pero no todas; con capacidad de consumir pero no de producir, con potencialidades para el futuro pero no para el presente”.⁵

Sin embargo, ante lo complejo que resulta delimitar lo juvenil, y de acuerdo con algunas consideraciones que hace Feixa en torno a este fenómeno, se pueden establecer los siguientes criterios como punto de partida para diseñar y emprender acciones en materia de lectura con los jóvenes:

- Las culturas juveniles no son homogéneas ni estáticas. Las fronteras son laxas y los intercambios entre los diversos estilos son numerosos.
- Lo juvenil es cambiante. Se construye y reconstruye permanentemente en la interacción social.

5 José Antonio Pérez Islas. “Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud”, en *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, Corporación Región, Medellín, 2000.

Las prácticas sociales de lectura...

- Lo juvenil se produce en lo cotidiano. Sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos, familiares: los barrios, la escuela, el trabajo, etcétera.
- Los jóvenes necesitan aprender sobre las diferencias culturales en su propia sociedad y en otras, intercambiando y compartiendo experiencias.
- Los jóvenes son creativos y quieren tomar parte de manera activa en la vida cultural de sus sociedades.

Es importante introducir a los jóvenes en una mayor familiaridad y una mayor soltura en las prácticas de lectura y escritura; pueden empezar reflexionando su propia relación con los libros, explorando la diversidad de los textos, y abriéndose al debate del contenido de las obras, sin olvidar que la adquisición de estas habilidades les permite participar en eventos culturales y relacionarse con otros. La experiencia creativa de la lectura debe procurar un espacio de intercambio mutuo, una alternativa de recreación que amplíe sus horizontes de presencia social y cultural en su entorno; para ello, vale la pena considerar que:

- La lectura más que un proceso a ser explicado, debe ser vivido. La lectura merece vivirse como una experiencia creativa. Para algunos humanistas, como Maslow, la creatividad es el resultado natural de encontrarse a sí mismo, en la medida en que nos relacionamos con el entorno de manera emotiva, física e imaginativa. La creatividad, es la capacidad que tiene cualquier persona de actualizar sus potencialidades; ya que le revela al hombre su propia naturaleza, su fuerza imaginativa y su capacidad de expresión.
- La lectura se relaciona con el lenguaje como medio de comunicación y diálogo. Como lo advierte Walter Ong⁶, el lenguaje se usa para representar el mundo; porque nos permite reflexionar sobre el mundo y tomar conciencia de él. Mientras que la escritura se usa para representar

6 Walter J. Ong. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

el lenguaje en tanto permite reflexionar sobre el lenguaje y tomar conciencia de él. Así, al leer o escribir tomamos conciencia simultáneamente de dos cosas: del mundo y del lenguaje. Por ello, emplear la lectura y la escritura en situaciones comunicativas les permite a los actores intervenir activamente en eventos y actividades sociales de la vida cotidiana.

- Las prácticas de la lectura y la escritura están vinculadas al contexto social y a la identidad de los jóvenes.

“Uno se busca a sí mismo en lo que lee, y uno se construye a sí mismo por lo que lee”,⁷ opina el investigador Gregorio Hernández asimismo, precisa:

“[...] la formación de un lector no es cuestión de hábitos individuales ni pasa sólo por el contacto con los libros, sino por la inmersión en todo un mundo de relaciones y condiciones sociales y culturales”.⁸

- La experiencia de la lectura debe conducir a los jóvenes a una mayor comprensión tanto de las relaciones humanas como de los contextos sociales en los cuales se desenvuelven aquellas.

En situaciones colectivas, los jóvenes aportan conocimientos y saberes; usan herramientas culturales, materiales y mentales; y colaboran, de una manera u otra para lograr un fin comunicativo.

Ahora bien, en la biblioteca pública los jóvenes hacen uso del acervo para diversificar los temas y las actividades de lectura que puedan interesarles. Ahí se organizan *Círculos de lectura* y *Charlas literarias* que les permiten relacionar un tema específico con otros referentes inter-textuales como la música, películas o exposiciones. Esto hace que los jóvenes compartan sus puntos de vista y sus reflexiones en una puesta en común. También se encuentran ahí con diferentes modalidades de lectura, como el *Teatro en atril*, que practica la lectura en voz alta de una obra de teatro y en la que cada participante lee un

7 Gregorio Hernández, “La vida no es color de rosa: Visiones y prácticas de lectura en México”, en *Oaxaca. Población en el siglo XXI*, septiembre-diciembre, 2002, pp. 31-32.

8 *Ibíd.*, p. 29.

parlamento de un personaje. Pero es preciso aclarar que la constancia es un factor determinante para lograr la cohesión de un grupo y que, sólo en esa medida, se podrán ampliar y profundizar las propuestas de trabajo para que cobren mayor impacto en el entorno.

Una experiencia que vale la pena mencionar es la obtenida por un grupo de diez jóvenes universitarios que encontraron distintas formas de expresión a partir de la lectura, porque lograron darle a su tiempo libre un uso imaginativo y lúdico. Así, lo que inició como un *taller de lectura* se convirtió, paulatinamente, en el eje de un quehacer creativo donde los jóvenes tomaron parte activa en la vida social y cultural de su escuela y de su comunidad. A continuación describiré brevemente algunas de las actividades realizadas con este grupo:

- *El poeta y la musa*

A propósito de la festividad del Día de muertos, los jóvenes investigaron sobre los poetas mexicanos del siglo XX ya desaparecidos, como Xavier Villaurrutia, Rosario Castellanos, Octavio Paz y Jaime Sabines, entre otros, escribieron sus semblanzas e instalaron en el patio de la escuela universitaria una ofrenda literaria para homenajear a estos personajes. Haciendo uso de su creatividad, utilizaron objetos de la ofrenda tradicional y objetos que para ellos tenían una carga poética: la luna, el espejo, un quinqué, una pecera, vino, café, libros... Como parte de la ofrenda, ambientaron un “Café Nostalgia” con una mesa redonda y sillas; a la que pretendían que cualquier estudiante pudiese sentarse a leer para tomar café o conversar con sus amigos, como parte interactiva de esa ofrenda especial. Ahí mismo organizaron una velada con la población estudiantil, en la que leyeron leyendas mexicanas. La instalación permaneció una semana.

- *Calambur, palabras sin orilla*

Los jóvenes se interesaron por conocer la literatura fantástica y el grupo leyó cuentos de autores como Borges, Juan José Arreola y Julio Cortázar. Después, se sintieron motivados a escribir algunos cuentos breves. Aceptaron la invitación que les hizo la librería “El Laberinto” para leer sus composiciones. En el evento se hicieron

acompañar por un trovador, y en la presentación lograron establecer un vínculo cercano y afectivo con el público asistente.

- *Memorias del espejo*

Este evento se realizó en la biblioteca pública “Amalia González Caballero”. Los jóvenes decidieron compartir sus lecturas preferidas (cuentos y poesías) con las personas asiduas a la biblioteca pública. Asimismo consideraron importante promover la lectura en la comunidad y los servicios que ofrece la biblioteca, por lo que invitaron al evento a tres jóvenes escritores para que hicieran comentarios sobre los textos leídos. El evento tuvo una magnífica respuesta, ya que acudieron a la presentación cerca de cien personas.

- *Amanece la sangre*

Con motivo del aniversario del poeta chiapaneco, el grupo acudió a la Casa de Cultura “Jaime Sabines” y se comprometió a realizar un maratón de actividades de lectura, por un día, para los visitantes. Montaron una exposición de objetos y fotografías alusivas a los poemas del autor. Al final del recorrido, los visitantes se veían obligados a pasar por un menú de juegos literarios que los jóvenes diseñaron para ellos: *El Tarot poético*, *La Tarumba* y *el Poema colectivo*. Estos juegos, permitían a los visitantes conocer y explorar diferentes libros de Jaime Sabines, e intercambiar sus impresiones acerca de este poeta.

- *Menú literario*

Ensaladas, sopas, carnes, postres y bebidas, fueron la inspiración para compartir con la población estudiantil, las delicias de la palabra. Los jóvenes diseñaron un “menú literario” donde la recreación sensorial de los sabores y aromas de la comida mexicana fueron el pretexto para que cada uno escribiera palabras, frases y pensamientos poéticos. En las mesas de la cafetería de la universidad, fueron colocados los *menús literarios* para sorpresa de los comensales. Por ejemplo, en la ensalada “Mil islas”, se leía: *Lleno de tierras lejanas, escondidas en los bolsillos, se desvanece el pertinaz ladrón de los colores*; en la “Copa de manzana y crema”: *Fronteras blancas donde empiezan a rodar tus fantasmas*; en el té: *Frutas y flores en el borde impensable de un espejo*. Al final, anexaron una relación de libros recomendados. La

respuesta de la población estudiantil fue muy favorable: leían el menú, comentaban, reían, algunos hicieron anotaciones furtivas en un cuaderno. El grupo se alegró mucho de haber creado entre los estudiantes una experiencia de comunicación diferente.

• *Palabra náutica*

A veces, una palabra es suficiente para hacernos descubrir personas, lugares, épocas, costumbres; y también para detonar nuestra creatividad y para buscar nuevos medios de expresión. Así fue el trabajo experimental que los jóvenes emprendieron a partir de la exploración de una palabra. Cada uno, eligió la palabra de su preferencia, como mar, laberinto, soledad, argonauta, y se dio a la tarea de investigar en diferentes fuentes bibliográficas (diccionarios, libros de historia, mitología, ciencia, política, psicología) su procedencia y sus diferentes usos según la época y la cultura. Los jóvenes fueron compartiendo el resultado de sus investigaciones y la conclusión de su trabajo fue una exposición de objetos que ellos mismos elaboraron utilizando diferentes técnicas: óleo, madera, cartón, papel. Alguno fabricó un argonauta de alambre y tela con un circuito interior de luces; otro, un espejo con marco de madera simulando un minotauro; alguien más diseñó una caja de madera para ver y escuchar el aire... Como parte de la exposición, exhibieron un audiovisual realizado por ellos mismos, donde cada palabra fue re-significada en un medio natural y urbano. La exposición permaneció durante una semana en el "Pasaje de la plástica" de la escuela universitaria, y estuvo abierta para el público en general.

Estas experiencias de lectura les permitieron a los jóvenes familiarizarse con su propio mundo interior y establecer una comunicación más amplia a través del libro y su exploración de los objetos, imágenes, acontecimientos e ideas.

Así es como, entre otras cosas, habrá que modificar los patrones aprendidos para rescatar las nuevas experiencias de lectura mediante un proceso intelectual y creativo; así habrá que generar procesos reflexivos e interactivos que provoquen discusión e intercambio entre los jóvenes, además de diseñar estrategias de recuperación y devolución

creativa del conocimiento que le den continuidad a los proyectos emprendidos. Tal vez así, al leer, también recuperemos la memoria de nuestro asombro.

OBRAS CONSULTADAS

Lerner, Delia. *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. Texto presentado y comentado en el Seminario: Práctica de la escritura y práctica de la lectura. Análisis de proyectos y situaciones didácticas. Impartido por la autora en junio de 1999 y organizado por la Red de Animación a la lectura del FCE.

Lerner, Delia y otros. *Lengua. Tomar la palabra, escuchar y hacerse escuchar*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaria de Educación, Dirección General de Planeamiento (Documento de trabajo No. 5), 1999.

Rosenblatt, Louise. *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

T.H. Cairney. *Enseñanza de la comprensión lectora*. Ministerio de Educación y Ciencia: Ediciones Morata, S.A.

Manguel, Alberto. *Una historia de la lectura*. México: Norma, 1999.

Ong, Walter J. *Oralidad y escritura*. Tecnologías de la palabra. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Feixa, Carles. *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México, 1998.